

## Recensión

San Juan Pablo II, *Teología del Cuerpo. Tomo I: La Redención del Cuerpo (Catequesis de 1979 a 1982)*, Ediciones Ágape, 2018, 428 pp., Tercera Edición, ISBN: 978-987-640-337-5.

Es bien conocido que el Papa Pío XI inauguró durante su pontificado la costumbre de dirigirse a los peregrinos a través de la “audiencia general”. Estas audiencias no fueron pensadas como lugar de reflexión teológica, sino más bien se limitaban a ser reflexiones sobre temas familiares.

San Juan Pablo II tenía una concepción distinta de estas audiencias: como lugar de desarrollo de algún tema teológico. Las mismas se convirtieron en una serie de “audiencias temáticas”, innovación impensada por la curia romana. Esto adquiere mayor trascendencia cuando a partir del 5 septiembre de 1979, San Juan Pablo II desarrolló durante cuatro años de audiencias generales un conjunto de catequesis que él denominó “el amor en el plan divino” o con mayor precisión “La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio” (cf. *Catequesis*, n. 129).

Estas reflexiones se remontan a sus varios años de trabajo en la Universidad Católica de Lublin y que fueron luego expuestas en su libro *Amor y responsabilidad*, y después en el estudio *Persona y acción*, así como, en una etapa posterior, en las catequesis de los miércoles, publicadas con el título *Varón y mujer*, según lo expresa el mismo San Juan Pablo II en su último libro *Memoria e identidad*.

En su biografía sobre San Juan Pablo II, George Weigel afirma que: “El Cardenal Wojtyła había ideado en Cracovia el proyecto que acabaría convertido en la primera parte de la Teología del Cuerpo” (1999, p. 456). Este material, que fue esbozado mientras se desarrollaba el Cónclave I de 1978 que culminaría con la elección de Juan Pablo I, se convirtió en el material para sus audiencias generales como Papa.

En su catequesis n. 129, con la que concluye los más de cuatro años de desarrollo del amor humano en el plan Divino, el pontífice realiza una presentación sistemática de las mismas afirmando que las catequesis de la primera y de la segunda parte se sirven repetidamente del término “teología del cuerpo”. Éste, en cierto sentido, es un término “de trabajo”. La introducción del término y del concepto de “teología del cuerpo” era necesaria para fundamentar sobre una base más amplia el tema: “La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio” (San Juan Pablo II, 2016, pp. 211-212).

En la mencionada catequesis el Papa sintetiza sus enseñanzas sobre la teología del cuerpo, afirmando que se dividen en dos partes: 1) La *primera parte* está dedicada a las palabras de Cristo en la que se refiere “al principio” en su conversación con los fariseos sobre la unidad e indisolubilidad del matrimonio (Mt 19:8 y Mc 10:6-9), para continuar con las enseñanzas de Cristo en el Sermón de la Montaña sobre la concupiscencia en cuanto a adulterio cometido en el corazón (Mt 5:28). Concluye esta primera parte con las palabras transmitidas por los sinópticos donde Cristo hace referencia a la resurrección de los cuerpos (Mt 22:30; Mc 12:25; Lc 20:35). 2) La *segunda parte* de estas catequesis analizan el sacramento del matrimonio, según la Carta a los Efesios (Ef 5:22-33), enseñanzas que nos remiten al vocablo “al principio” del matrimonio contenido en las palabras del libro del Génesis: “...dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer y vendrán a ser los dos una sola carne” (Gn 2:24).

La editorial Ágape publicó estas catequesis respetando la división mencionada por el Papa en dos tomos: el tomo I contiene la primera parte, es decir, las catequesis desarrolladas durante el año 1979 al año 1982 (catequesis n. 1 al n. 86), y el tomo II, desarrolladas durante el año 1982 hasta el año 1984 (catequesis n. 87 al n. 129).

En esta oportunidad realizaremos una reseña del primer tomo, para que en un número posterior de *Filópolis en Cristo*, concluyamos el comentario de esta obra con la reseña bibliográfica del segundo tomo.

El primer tomo contiene un total de 86 catequesis desarrolladas desde 1979 hasta 1982 las que se encuentran divididas en tres Ciclos. Al comenzar a desarrollar las catequesis del tercer Ciclo, se detiene a considerar a los mismos denominándolos como un *tríp-*

*tico* de la teología del cuerpo: El primer Ciclo: es aquel en el que Cristo hace referencia al “principio” en su diálogo con los fariseos sobre la indisolubilidad del matrimonio (cf. Mt 19:3-9; Mc 10:2-12). El segundo Ciclo: en donde Cristo se refiere a la intimidad del hombre en el sermón de la Montaña, cuando señala el deseo y la concupiscencia de la carne como fuente del pecado de adulterio en el corazón (cf. Mt 5:27-32). Y, por último, el tercer ciclo: en donde Jesús alude a la resurrección en su coloquio con los saduceos que negaban la misma (Mt 22:23).

El primer Ciclo: AL PRINCIPIO, contiene 23 catequesis que inician con el diálogo de Cristo con los fariseos, quienes lo interrogaban sobre la indisolubilidad del matrimonio. El Papa se detiene a reflexionar sobre el fundamento bíblico de la respuesta de Cristo a los mismos, cuando se refiere dos veces “al principio”. La noción de principio significa aquello que enseña el libro del Génesis (Gn 1:27 y 2:24).

En la respuesta de Cristo a los fariseos no sólo dejó en claro la indisolubilidad del matrimonio, sino que a lo largo de este ciclo hizo referencia a una visión integral del hombre que el Papa denomina como “antropología adecuada”. Este concepto se refiere a una “comprensión e interpretación del hombre en lo que es esencialmente humano” (catequesis n. 13, p. 83). Por eso el Papa desarrolla en las sucesivas catequesis de este ciclo las ideas claves de esta antropología fundamentando las mismas en la filosofía de Aristóteles y Santo Tomás, sin dejar de enriquecer dichas nociones con el aporte de la fenomenología que es a su vez fundamento de la metafísica, como lo explica en la catequesis n. 4. Dentro de las ideas fundamentales de la visión integral del hombre, desarrolla los elementos que constituyen una visión originaria de él: 1) El significado de la soledad originaria del hombre (varón y mujer) (catequesis n. 5 al n. 7); 2) El desarrollo de la unidad originaria del hombre, que incluye el significado de la comunión interpersonal entre el varón y la mujer (catequesis n. 9 al n. 11); 3) El significado de la desnudez originaria que comporta una mirada limpia y pura de la otra persona que es reconocida como “don”(catequesis n. 12 al n. 15); 4) Las relaciones entre la inocencia originaria y la felicidad del hombre, considerando el significado esponsalicio del cuerpo denominado como fiesta de la humanidad (catequesis n. 16 al n. 22).

Concluye el Papa este ciclo, afirmando que “los que buscan la realización de la propia vocación humana y cristiana en el matrimonio, ante todo están llamados a hacer de esta teología del cuerpo [...] el contenido de su vida y de su comportamiento” (catequesis n. 23, p. 133).

El segundo Ciclo: LA PURIFICACIÓN DEL CORAZÓN, contiene 40 catequesis, que se fundamentan en la siguiente afirmación de Cristo que integra parte del Sermón de la Montaña: “Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que miro a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt 5:27-28). El Papa precisa que Jesucristo realiza una “revisión fundamental del modo de comprender y cumplir la ley moral de la Antigua Alianza” (catequesis n. 24, p. 137). Se trata de poner de relieve la dimensión de la acción interior, a las que se refieren las palabras “no adulterarás”.

El Papa se detiene a meditar en estas catequesis (n. 25 al n. 49) el pecado de adulterio que es producto del deseo que nace inmediatamente del corazón humano. Afirma el Pontífice que las palabras de Cristo en el Sermón de la Montaña expresa la doctrina bíblica de la triple concupiscencia según la primera Carta de San Juan 2:16-17: “Todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos u orgullo de la vida, no vienen del Padre, sino que procede del mundo”.

Pero el Papa no se detiene solo al considerar los males que afectan a los cónyuges por el pecado de adulterio, sino que con el mandamiento “no adulterarás” Cristo señala que las relaciones recíprocas entre el hombre y la mujer en el matrimonio y fuera del matrimonio están marcadas por la virtud de la pureza (catequesis n. 50). La exigencia de la pureza está comprendida en el Sermón de la Montaña cuando enuncia: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5:8).

No podemos dejar de reparar la exégesis que realiza el Papa de la pureza del corazón según lo afirmado por San Pablo en la Carta a los Tesalonicenses: “Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que os abstengáis de la fornicación; que cada uno sepa mantener su propio cuerpo en santidad y respeto, no con afecto libidinoso, como los gentiles que no conocen a Dios” (1 Tes 4:3-5); y continúa: “Que no os llamó Dios a la impureza, sino a la santidad. Por lo tanto, quien estos preceptos desprecia, no desprecia al hombre, sino a Dios, que os dio el Espíritu Santo” (1 Tes 4:7-8). Sostiene el Papa que en la ex-

presión de San Pablo, la virtud de la pureza consiste también en el dominio y en la superación de las “pasiones libidinosas” a través de la virtud de la templanza (catequesis n. 54 al n. 57).

Concluye este segundo ciclo realizando una valoración de las enseñanzas de Cristo mencionadas, resaltando que se tratan de verdaderos enunciados pedagógicos, es decir, contienen una pedagogía del cuerpo referidas al dominio de la concupiscencia. Dominio que se puede lograr, dice el Papa, cuando se crea un clima favorable para la educación de la castidad, del que habla San Pablo VI en su Encíclica *Humanae vitae* (catequesis n. 59 al n. 60). Este clima favorable a la educación de la castidad contiene dos componentes: la ética de la imagen que debe afirmar la dignidad del cuerpo humano en su masculinidad y feminidad, sumado a la ética de la visión: contemplar la imagen con una pureza de intención (catequesis n. 63).

El tercer Ciclo contiene 23 catequesis. Estas se dividen en dos partes: la primera sobre la resurrección de la carne y la segunda sobre la virginidad cristiana.

La primera parte, LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE, inicia con la reflexión por parte del pontífice sobre el diálogo sostenido entre Nuestro Señor Jesucristo con los saduceos sobre la resurrección futura, teniendo en cuenta que estos últimos negaban la resurrección. Este diálogo es relatado por los evangelios sinópticos (cf Mt 22:24-30; Mc 12:18-17; Lc 20:27-40). El Papa desarrolla los elementos esenciales que se encuentran presentes en los relatos mencionados: 1) La enunciación sobre la resurrección futura de los cuerpos; 2) La enunciación sobre el estado de los cuerpos de los hombres resucitados.

La enunciación sobre la resurrección futura se desarrolla en las catequesis n. 65 a la n. 66, en donde Cristo refuta a los saduceos diciéndoles que se encuentran en un gran error al negar la resurrección, fruto de su desconocimiento de las escrituras y del poder de Dios.

Respecto a cómo será el estado de los cuerpos de los hombres resucitados, Cristo fundamenta su respuesta diciendo que en la resurrección los hombres no se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles en el cielo (Mt 22:30; Mc 12:25 y Lc 20:36). De estas enseñanzas el Papa desarrolla la espiritualización del hombre en la vida eterna diferente de la vida terrena. Esta espiritualización del hombre en la vida eterna es-

tará cimentada en la comunión escatológica del hombre con Dios, estará alimentada por la contemplación de esa comunión que es la comunión Trinitaria de las Personas Divinas (cf. catequesis n. 67 al n. 69).

Las catequesis siguientes, desde el n. 70 al n. 72, el Papa considera la antropología paulina concerniente a la resurrección realizando una exégesis sobre el extenso capítulo 15 de la primera carta a los Corintios.

Segunda parte: LA VIRGINIDAD CRISTIANA. San Juan Pablo II inicia sus reflexiones sobre la virginidad o celibato por el reino de los cielos. El fundamento bíblico se encuentra cuando Cristo habla de los que “a sí mismos se han hecho tales [eunucos] por amor al reino de los cielos (Mt 19:12). Señala el Papa la elección voluntaria: “se han hecho a sí mismos” y sobrenatural: “por el reino de los cielos” (Esta temática se encuentra desarrolla en la catequesis n. 75 al n. 81).

Concluye esta segunda parte considerando la interpretación de San Pablo sobre el matrimonio y la virginidad en el capítulo 7 de la primera carta a los Corintios. En ella Pablo quiere convencer a sus destinatarios que quien elige la vida matrimonial hace bien, y el que elige la virginidad, por el reino de los cielos, hace mejor (1 Cor 7:32) y prosigue San Pablo afirmando que “el célibe se cuida [...] de cómo agradar a Dios” (1 Cor 7:32) (catequesis n. 82 al n. 86).

Queremos concluir esta recensión bibliográfica, resaltando la importancia del estudio de estas catequesis del Papa San Juan Pablo II, en atención a lo expresado sobre las mismas por el rector de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, Angelo Scola: “si los teólogos explorasen a fondo el fértil personalismo implícito en la Teología del cuerpo de Juan Pablo II, prácticamente todas las tesis de la teología (Dios, Cristo, la Trinidad, la gracia, la Iglesia, los sacramentos) podrían verse bajo una nueva luz” (Weigel, 1999, p. 465).

Carlos Alberto Prado  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino  
cprado@unsta.edu.ar  
ORCID: 0009-0003-4048-8418



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional